

El arquitecto José Luis García Palma trata en este artículo la percepción social del patrimonio. En este caso, escribe sobre su ciudad natal, Ayamonte, de la que apunta que es un ejemplo de tradición y modernidad



José Luis García Palma

# Ciudad de Ayamonte

## Historia, tradición, identidad y... modernidad

**E**n un artículo anterior reflexioné sobre la importancia de la consideración del patrimonio como un bien preservable y, en concreto, traté ejemplos específicos de la ciudad de Huelva. En esta ocasión, tirando del hilo, quiero aprovechar para ahondar sobre el tema y, más concretamente, profundizar sobre la percepción social del Patrimonio, concepto, por un lado, sinónimo de historia, tradición e identidad y por otro, contrario al de modernidad.

En este caso, y aprovechando que se trata de mi ciudad natal, hablaré sobre el caso de la ciudad de Ayamonte, indudablemente uno de los ejemplos más característicos de tradición y, a la vez, modernidad. Situada en la costa occidental de la provincia, constituye un puente entre Andalucía y Portugal y es precisamente esta condición de frontera la que le otorga el privilegio de poseer uno de los enclaves más privilegiados y galanes de la provincia de Huelva. Encrucijada de caminos, entre salinas y marismas, Ayamonte, fluvial, marítima, pesquera, y en el pasado epicentro de una gran actividad industrial conservera, es hoy día uno de los testigos más significativos de ciudad con personalidad.

### Historia, tradición e identidad...

En su bagaje cuenta con una gran carga monumental e histórica, hecho que se demuestra en la persistencia de tradiciones, algunas muy arraigadas, que han contribuido notablemente a que en este momento coexista una ciudad con una gran identidad cultural, hecho que ha conllevado a la democratización de la arquitectura, la música y sobre todo de la pintura. No es casualidad que exista un gran número de pintores pertenecientes a la escuela ayamontina.

Casualmente fue uno de ellos el que originariamente fundó el conocido Festival Internacional de Música que hoy día perdura gracias a la Administración local, y es que la cultura llama a la cultura, y ese es justamente el camino para la creación de un sello de identidad, de una denominación de origen identificable. Alguien dijo que una sociedad no alcanza el pleno desarrollo mientras que no se logra un cierto nivel de evolución social y cultural y en el caso de Ayamonte ésta se ha alcanzado y, aunque siempre está la excepción que confirma la regla, ha habido más luces que sombras en este sentido.

En su arquitectura, desde 'La Villa', elogio de luz, cal y blancura, hasta 'La Ribera', elogio de género y señorío, destacan edificios de gran interés patrimonial, sobre todo, ejemplares de la arquitectura religiosa, únicos en el patrimonio andaluz, como la Iglesia de San Francisco, testigo de lo que permaneció del antiguo Convento de San Francisco tras el terremoto de 1755. Además, destacan edificios que aún se conservan, algunos tras una compleja labor de rehabilitación, como la Parroquia de Las Angustias, el Teatro Cardenio y La Casa Grande, actual anfitriona de la Cultura.

### ...modernidad

Pero Ayamonte no sólo es historia y tradición. No sólo vive de su excepcional entorno físico, sino que además ha sido capaz de prosperar de la mano de los nuevos tiempos y ha ido paulatinamente instalándose en la contemporaneidad. En los últimos diez años ha canalizado una gran transformación



1



2



3

urbana convirtiéndose en un referente turístico a escala nacional y, aunque esto ha conllevado algunos desatinos a nivel de crecimiento y escala urbana, no es menos cierto, que éstos no han afectado en gran medida a la configuración del paisaje del núcleo urbano tradicional. Me quedo con los ejemplares de arquitectura contemporánea que han sabido interpretar lo que demandaba la ciudad y que oportunamente han pasado a formar parte de ese nuevo 'Patrimonio Moderno' de la ciudad, muy bien acogidos por la ciudadanía a pesar de su modernidad, como son para mí los casos de la nueva guardería, la piscina municipal y, cómo no, el Puente Internacional.

En el primer caso, el edificio se sitúa en un área de expansión suburbana y un parque no cualificado. Los arquitectos tienen la gran virtud y acierto de convertir su propuesta en lo que es para mí es, quizás, el mejor ejemplo de arquitectura contemporánea de la ciudad, y no sólo por su concepción estética, sino también por su capacidad de integración urbana, ya que añade a la trama de la ciudad una zona suburbana degradada. Igualmente, la piscina municipal, concibe un ejemplo modélico de arquitectura moderna y sensible con el entorno. En el caso del puente, sobran las palabras. Hito y bandera sobre el Guadiana, supone la ruptura de fronteras y la constitución definitiva de Ayamonte como faro multicultural.

Por tanto, permítanme concluir diciendo que Ayamonte no sólo vive de la tradición y de su fuerte carga monumental, sino que, además, ha tenido la capacidad de ir reinventado su identidad como ciudad. Y lo que es más importante, esta batalla la ha domado sin eludir sus valores culturales del pasado, consecuencia y resultado, identidad y... modernidad.

1.- Puente Internacional del Guadiana, año 1991. Comunica España y Portugal.

2.- Iglesia de San Francisco, antiguo convento franciscano de 1527, declarado Monumento Nacional en 1985.

3.- Piscina cubierta de Ayamonte.